
Eladio Arnalte Alegre

*Agricultura a tiempo parcial y transformaciones del campesinado **

La importancia del sector denominado de explotaciones a tiempo parcial es, en la actualidad, una de las características estructurales básicas de la agricultura en los países industrializados. De la extendida presencia del fenómeno, así como de la creciente atención que le dedican los responsables de la política agraria es buena muestra el amplio informe que la O. C. D. E. dedicó recientemente al tema (1).

El principal problema con que tropiezan los intentos de analizar el fenómeno de la agricultura a tiempo parcial es la heterogénea naturaleza de las situaciones englobadas bajo esta denominación. Como señala Barberis «bajo la perspectiva estadística se trata de una única manifestación, la empresa a tiempo parcial; pero las realidades sociales que sustenta son radicalmente diversas» (2). La mayoría de de-

(*) El autor quiere agradecer las valiosas sugerencias y comentarios hechas a este trabajo por el profesor Josep Carles Genovés.

(1) O. C. D. E.: *L'agriculture à temps partiel (Allemagne, Etats-Unis, Japon, Noruège)*, París, 1977.

— *L'agriculture à temps partiel (Autriche, France, Belgique, Canada, Finlande, Irlande, Italie, Pays-Bas, Nouvelle-Zélande, Suisse)*, París, 1978.

— *L'agriculture à temps partiel dans les pays de l'O. C. D. E. Rapport général*, París, 1978.

(2) C. Barberis: *Gli operai-contadini*, Il Mulino, Bologna, 1970 (ver pág. 208).

finiciones consideran «agricultor a tiempo parcial», tanto al obrero industrial-pequeño agricultor (el «obrero-campesino» típico de muchas zonas industriales europeas), como al jornalero agrícola-pequeño propietario que abunda en Andalucía o en el Mezzogiorno italiano. Pero también quedan incluidos dentro de muchas delimitaciones estadísticas del fenómeno otros variados tipos, como el habitante de la ciudad que «vuelve» al campo y a la naturaleza y cultiva una pequeña explotación los fines de semana, el jubilado titular de una explotación agrícola, el profesional liberal o el empresario industrial que en épocas de inflación invierte en un valor seguro como la tierra y se convierte así en empresario agrario. Los mismos datos estadísticos disponibles confirman la existencia de explotaciones a tiempo parcial pequeñas y grandes, que son marginales o que proporcionan elevadas rentas (3).

La heterogeneidad de la agricultura a tiempo parcial hace dudosa la utilidad de los análisis que abordan su estudio de forma global. Dauce y Jegouzo nos han prevenido sobre la escasa contribución que al análisis de fenómenos concretos como los obreros-campesinos aportan «los estudios generales consagrados a la agricultura a tiempo parcial» (4). Nuestra propia experiencia de trabajo de campo ha corroborado la necesidad de precisar bien a qué «agricul-

(3) En España, según el criterio del Censo Agrario de 1972, las explotaciones a tiempo parcial representan un elevado porcentaje del total de explotaciones menores de cinco hectáreas (un 59 %), descienden en importancia cuando nos desplazamos hacia estratos de mayor dimensión hasta alcanzar un mínimo en las de 30-35 hectáreas (un 23,9 %), pero a partir de ese tamaño vuelve a crecer su peso relativo hasta llegar a suponer un 41,1 por 100 del total de explotaciones entre 200 y 500 hectáreas y un 48,9 por 100 de las de más de 500 hectáreas (ver *Censo Agrario de España, 1972, Serie C, Resultados Nacionales*, pág. 26). Datos similares disponibles para Francia muestran una distribución paralela a ésta (ver O. C. D. E., *op. cit.*, capítulo sobre Francia, pág. 12).

En la República Federal Alemana y en Estados Unidos existen datos sobre las rentas procedentes de la explotación y del exterior que muestran el considerable volumen de estas últimas, tanto en las pequeñas como en las grandes explotaciones (O. C. D. E., *op. cit.*, *Rapport general*, pág. 29). En esa misma línea los autores norteamericanos insisten en señalar la artificialidad de la asociación agricultura a tiempo parcial-explotaciones marginales o de rentas bajas, implícita en los criterios utilizados por los Censos Agrarios de ese país (A. L. Bertrand: «Research on part-time farming in the United States», *Sociología Ruralis*, vol. 7, núm. 3, págs. 295-306, 1964, ver págs. 296-297).

(4) P. Dauce y G. Jegouzo: «L'inertie professionnelle des chefs d'exploitation agricole», *Etudes Rurales*, núm. 36, págs. 37-65, 1969 (ver pág. 56).

tura a tiempo parcial» vamos a referirnos si queremos profundizar mínimamente su análisis en un marco geográfico concreto (5). No debe sorprendernos que un estudio tan ambicioso y amplio como el de la O. C. D. E., tras analizar la agricultura a tiempo parcial en una serie de países con una realidad agraria y rural bien diversa como son los Estados Unidos, Holanda, Francia o Nueva Zelanda, llegue a algunas conclusiones tan poco relevantes como la de afirmar que la principal razón que motiva la búsqueda de empleos externos por parte de los agricultores alternantes es la de «obtener rentas más elevadas», pero entendiendo ese término «en su sentido más amplio», incluyendo en esas rentas tanto la «mejora en la calidad de vida» como el «aumento de la seguridad económica» (6). Para concluir que los doblemente activos practican esa doble actividad precisamente para mejorar su situación, en uno u otro sentido, no parece necesario semejante esfuerzo de análisis y aporte de datos.

El análisis que podíamos denominar teórico de la agricultura a tiempo parcial, es decir, el análisis de las razones que explican su aparición y de cómo puede inscribirse su desarrollo dentro del proceso general de evolución de la agricultura en los países industrializados, se verá en primer lugar entorpecido por esa heterogeneidad que va a exigir, antes de abordar cualquier análisis en este sentido, la elaboración de una tipología que señale la diferente naturaleza de los fenómenos que convergen bajo esa forma estadística y agrupe en consecuencia a las variadas formas de alternancia posibles. Otra dificultad para ese análisis ha sido que, hasta fechas recientes, pese a la antigüedad de algunas de estas situaciones en muchos países europeos, han sido escasos los trabajos empíricos que hayan analizado su dinámica y aportado evidencias concretas sobre algunos de sus aspectos básicos como la estabilidad o transitoriedad de las situaciones de doble actividad.

(5) E. Arnalte: *Agricultura a tiempo parcial en el País Valenciano. Naturaleza y efectos del fenómeno en el regadío litoral*. Ministerio de Agricultura, Serie Estudios, Madrid, 1980.

(6) O. C. D. E., *op. cit.*, Rapport general, pág. 18.

En particular parece enormemente interesante a este respecto el estudio de las formas de agricultura a tiempo parcial identificables con productos o resultados de la evolución del antiguo campesinado homogéneo. El análisis de las transformaciones de este grupo social en el marco de las economías capitalistas desarrolladas es uno de los clásicos temas de debate en la literatura agraria, debate vivo y fructífero en los últimos años. La consideración e interpretación en ese contexto de la génesis y de la dinámica de esas situaciones de alternancia puede enriquecerlo aportando contrastación empírica sobre ciertas formas poco clásicas de evolución campesina.

TIPOLOGIAS DE AGRICULTURA A TIEMPO PARCIAL Y CAMPESINADO

Los autores que han estudiado la agricultura a tiempo parcial han establecido muy diversas tipologías en su interior. Algunas, elaboradas y complejas, como la de Fuguit (7) o la de Röhm (8), intentan tipificar la variada gama de posibles situaciones de la familia o el individuo que practica la alternancia o de la explotación afectada. Otro autor, Lacombe, plantea una distinción de agriculturas a tiempo parcial en función del grado de desarrollo de la sociedad donde se presenta. Así habla de la «agricultura a tiempo parcial de subdesarrollo», de la de «sociedades desarrolladas con industrialización y urbanización concentradas» y, por último, de la que aparece «a un nivel superior de desarrollo» (9). El enfoque es interesante pero deja sin resolver la heterogeneidad de situaciones de «agricultura a tiempo parcial» que sigue existiendo dentro de cada uno de esos tipos de sociedades.

(7) G. V. Fuguit: «A typology of the part-time farmer», *Rural Sociology*, vol. 26, núm. 1, 1961, págs. 39-48. Obtiene 90 categorías de agricultores a tiempo parcial en función de sus diversas ocupaciones pasadas, presentes o futuras (propósitos declarados).

(8) Citado por Frauendorfer: «Part-time farming. A review of world literature», *WAERSA*, vol. 8, núm. 1, págs. V-XXXVII, 1966 (ver pág. XIII). Dividió las explotaciones agrícolas alemanas en 23 grupos, 19 de los cuales dependían en grados diversos de rentas procedentes del exterior.

(9) P. Lacombe: «Reflexions sur l'agriculture à temps partiel», *Economie Rurale* núm. 76, págs. 91-99, 1968 (ver pág. 97).

Una tipología debe, fundamentalmente, deslindar e identificar fenómenos de naturaleza diferente dentro del conjunto de explotaciones de alternantes y, en este sentido, creemos que sigue siendo oportuna la distinción con la que Krasovec comenzaba su ya clásico artículo: «Pueden considerarse tres tipos de agricultores a tiempo parcial:

1. Los que son el resultado del proceso histórico de desintegración del campesino o agricultor («peasant or farmer»).

2. Aquellos que, por el contrario, derivan de un proceso de vuelta a la tierra.

3. Los propietarios de parcelas individuales y ganado junto a las explotaciones colectivas socialistas» (10).

Esta tipología tiene la virtud de atacar en su raíz el problema de la heterogeneidad interna al fenómeno de la agricultura a tiempo parcial al identificar procesos de naturaleza bien diferente que pueden, sin embargo, dar lugar a situaciones coincidentes en algunos rasgos estadísticos. Refiriéndonos ya concretamente a los países capitalistas industrializados —y prescindiendo, por tanto, del tercer tipo de Krasovec— nos parece absolutamente indispensable diferenciar y estudiar de forma individualizada las situaciones de agricultura a tiempo parcial originadas en los procesos de transformación del campesinado y las originadas por otra serie de variados procesos (inversión en tierras como valor seguro, vuelta al campo de los urbanos, etc.) también frecuentes e importantes en las modernas sociedades industriales.

Por otro lado, la tipología de Krasovec asocia la agricultura a tiempo parcial —o, mejor dicho, un subconjunto de la misma— con un concepto concreto, el campesinado, lo cual es de agradecer en un fenómeno tan falto de conceptualización como el que nos ocupa. Evidentemente, hablar de campesinado y de transformaciones campesinas en las actuales economías desarrolladas supone tener en cuenta —tal

(10) S. Krasovec: «The future of part-time farming», en *Proceedings of the Twelfth International Conference of Agricultural Economists, Lyon, 1964*, págs. 246-267. Oxford University Press, Londres, 1965 (ver pág. 246).

como implícitamente ya apunta Krasovec al hablar de «peasant or farmer»— la evolución descrita por diversos autores (Galeski, Shanin) desde la «explotación campesina tradicional» hasta la «explotación familiar moderna», especializada, con acentuados rasgos empresariales y que ha perdido su carácter de economía doméstica y reducido o eliminado su orientación al autoconsumo (11). Algunas formas actuales de alternancia serán, pese a todo, difícilmente analizables con este esquema, como, por ejemplo, la practicada en las amplias, tecnificadas y rentables explotaciones «familiares» del Medio Oeste norteamericano, que no derivan de un proceso de vuelta a la tierra, pero tampoco pueden ser consideradas el resultado de un proceso de desintegración, tal como confirman las razones aducidas por esos mismos agricultores para explicar su práctica de una doble actividad (financiar con las rentas obtenidas del exterior mejoras en la explotación o la educación de los hijos) (12).

Los mismos debates actuales en torno al concepto de campesinado y para dirimir quién puede ser considerado campesino pueden ser útiles y resultar clarificadores para el análisis de formas concretas de agricultura a tiempo parcial. En nuestro análisis del fenómeno en las zonas de monocultivo cítrico del regadío valenciano hemos constatado la existencia de buen número de situaciones de alternancia jornaleros agrícolas-pequeños propietarios procedentes no de la desintegración o proletarización de antiguos campesinos independientes, sino originadas al comprar pequeñas parcelas los jornaleros que satisfacían así su antigua aspiración de ser propietarios. Las características y el funcionamiento de estas explotaciones es en todo similar a las de

(11) B. Galeski: *Sociología del campesinado*, Península, Barcelona, 1977 (ver págs. 64-75). También T. Shanin: *Naturaleza y lógica de la economía campesina*, Anagrama, Barcelona, 1976 (ver págs. 43-52).

(12) Ver O. C. D. E., *op. cit.*, capítulo sobre los Estados Unidos, págs. 11 y 21. Para una puesta en cuestión del carácter «familiar» de estas explotaciones norteamericanas (criticando los métodos utilizados para contabilizar los tiempos de trabajo familiar y asalariado que constituyen el indicador básico para asignarles ese carácter), ver S. A. Mann y J. M. Dickinson: «Obstacles to the development of a capitalist agriculture», *Journal of Peasant Studies*, vol. 5, núm. 4, págs. 466-481, julio 1978 (ver pág. 477), frente a posiciones más ortodoxas a este respecto como las de R. Nikolitch: «Family-operated farms: Their compatibility with technological advance», *American Journal of Agricultural Economics*, vol. 51, núm. 3, págs. 530-545, 1969.

pequeños propietarios antes autosuficientes y hoy también proletarizados. Por el contrario, las explotaciones de ambos grupos están bien diferenciadas en los pueblos naranjeros de las de otros «agricultores a tiempo parcial», la burguesía y las clases medias y profesionales de las ciudades que tradicionalmente han invertido en la compra de huertos de naranjos y realizan incluso cierta gestión de sus explotaciones (13). La polémica sobre la inclusión dentro del campesinado de los jornaleros sin tierra (que, en el caso citado, nos permitiría agrupar los dos primeros tipos de situaciones de alternancia como originados ambos por «transformaciones del campesinado» y contraponerlos al tercero), defendida por Sevilla-Guzmán frente a las posiciones ortodoxas que los excluirían o los considerarían un grupo «analíticamente marginal» dentro del campesinado (14), tiene aquí como vemos interesantes consecuencias para el análisis de la realidad.

A partir de la distinción de base que hace Krasovec centraremos ahora nuestro análisis en las situaciones de agricultura a tiempo parcial que pueden considerarse generadas por la evolución del campesinado, entendido éste en un sentido amplio. La aparición de esas situaciones puede ser explicada, dentro de la literatura sobre el campesinado, básicamente de dos formas; o bien inscribiéndola dentro del proceso histórico de diferenciación interna del campesinado (es decir, según el modelo marxista clásico), o bien como un mecanismo de ajuste de sus factores productivos al que la familia campesina recurre en determinados momentos de su ciclo demográfico, de acuerdo, pues, con los planteamientos de Chayanov. Sintetizamos a continuación ambos modelos explicativos, así como algunos datos empíricos que pueden contrastar el funcionamiento real de una u otra vía. Nos detendremos por último en destacar el significado que para la dinámica general de la agricultura en los países capitalistas industrializados tiene la mayor o menor estabilidad de estas situaciones de alternancia, consideradas

(13) Ver E. Arnalte, *op. cit.*, capítulo quinto («La agricultura a tiempo parcial en tres pueblos naranjeros»).

(14) Ver E. Sevilla-Guzmán: *La evolución del campesinado en España*, Península, Barcelona, 1979 (ver págs. 26-28).

como una fase de la evolución campesina, y resumiremos, asimismo, la evidencia empírica que los trabajos sobre la dinámica del fenómeno en los países europeos están aportando al respecto.

LA AGRICULTURA A TIEMPO PARCIAL COMO PROLETARIZACIÓN DEL CAMPESINADO

Son múltiples las constataciones empíricas hechas en diversas áreas y países de la génesis de situaciones de agricultura a tiempo parcial como consecuencia de la proletarianización de campesinos. Así, Frauendorfer, citando a Röhm y a Stockmann, describe la génesis de los obreros-campesinos en el Württemberg alemán a mediados del siglo XIX al industrializarse una zona de fragmentadas explotaciones familiares «que tenían necesidades urgentes de complementar sus bajas rentas agrícolas» (15).

En España diversos autores se han referido, a nivel general, a la agricultura a tiempo parcial como una forma de proletarianización (16). Más específicamente, Sevilla-Guzmán describe una serie de formas de «proletarianización del campesinado con tierra» durante el proceso de descampesinización que él sitúa en el período 1965-1975. Todas las modalidades que enumera (emigración temporera no agraria, emigración temporera como asalariados agrícolas, trabajo como jornalero agrícola, trabajo en actividades no agrarias dentro de las mismas comunidades rurales), alternativas a la emigración definitiva, podrían ser consideradas como formas de agricultura a tiempo parcial «en sentido amplio» al mantenerse la presencia y el trabajo en la explotación propia durante una parte importante del año (17). En nuestro análisis del fenómeno en L'Horta de Valencia también hemos observado la génesis de situaciones de alternancia por pro-

(15) Frauendorfer, *op. cit.*, pág. XIII.

(16) Ver J. M. Naredo: *La evolución de la agricultura en España*, primera edición, Estela, Barcelona, 1971 (ver págs. 83-91). También A. Gamiz, en «Agricultura familiar y dependencia en la producción bajo contrato», *Agricultura y sociedad* núm. 1, págs. 73-93, 1976, se refiere a la agricultura a tiempo parcial como «la forma más primaria de proletarianización del campesinado» (ver pág. 77).

(17) Ver Sevilla-Guzmán, *op. cit.*, págs. 220-225.

letarización de campesinos, proceso en el que juega un considerable papel en esa comarca la subdivisión de explotaciones por herencia (18).

En un país del Este europeo, Polonia, Kolankiewicz también constata implícitamente la génesis de agricultura a tiempo parcial por proletarización al señalar «la fragmentación de las explotaciones y el consiguiente descenso de los ingresos» como uno de los factores que estimularon «el crecimiento del número de campesinos a tiempo parcial a finales de los años cincuenta y principios de los sesenta». Cita también un estudio sobre la región de Plock, una zona de descentralización industrial donde a lo largo de los años sesenta los campesinos a tiempo parcial «cada vez más provenían de las mayores explotaciones» (19).

Otro caso ilustrativo es el de Holanda. El bajo nivel de importancia que la agricultura a tiempo parcial alcanza en este país, pese a la abundancia de pequeñas explotaciones y al considerable grado de urbanización e industrialización de las áreas rurales, puede explicarse por el carácter muy intensivo de las explotaciones, vía mediante la cual los agricultores han logrado hasta el momento evitar el recurso a empleos externos, es decir, la proletarización (20).

En síntesis podemos comprobar como, del conjunto de formas de alternancia generadas por proletarización de campesinos, algunas, las protagonizadas por jornaleros-pequeños propietarios siguen correspondiendo a las relaciones de «complementariedad» pequeñas-grandes explotaciones descritas ya por Kautsky (21). La mayoría de las restantes, los típicos obreros-campesinos, son también encuadrables

(18) Ver Arnalte, *op. cit.*, págs. 206-227.

(19) G. Kolankiewicz: «Una nueva clase incómoda: el campesino a tiempo parcial en Polonia», *Agricultura y Sociedad* núm. 13, págs. 65-111, 1979 (ver págs. 78 y 82-83).

(20) Ver O. C. D. E., *op. cit.*, capítulo sobre los Países Bajos, pág. 77. La intensificación de las pequeñas explotaciones como posible alternativa a la proletarización en algunas áreas fue señalada ya por los autores clásicos. Ver a este respecto el análisis que Lenin hace de la agricultura en la región Nord-Atlántica de los Estados Unidos en «Nouvelles données sur les lois du développement du capitalisme dans l'agriculture», incluido en el tomo 22 de Lenin: *Oeuvres*, Editions Sociales, París, 1970, págs. 9-108 (primera edición rusa, 1917).

(21) K. Kautsky: *La cuestión agraria*, Laia, Barcelona, 1974 (primera edición alemana, 1899) (ver pág. 175).

dentro del modelo clásico de diferenciación interna del campesinado siempre que aceptemos las «matizaciones» hechas por Galeski al modelo de Lenin (o la «lectura detenida» que de este autor propone Cavailhes) en el sentido de que la proletarización no se realiza únicamente en el interior del sector agrario, sino en el conjunto de la economía (22). El resultado, tal como reflejan los datos actuales sobre distribución geográfica del fenómeno, es que los niveles de importancia que alcanza en cada región concreta dependen tanto de unos «factores agrarios» (la mayor o menor necesidad de complementar sus rentas que tienen los agricultores, relacionada con las condiciones naturales e históricas que allí afectan a la actividad agraria), como de unos «factores externos», directamente ligados a los procesos de urbanización-industrialización y reflejados en los niveles de disponibilidad de empleos externos a la explotación (23). La ausencia de estos últimos fuerza a los campesinos a la otra típica forma alternativa de proletarización, la emigración.

LA AGRICULTURA A TIEMPO PARCIAL COMO MECANISMO DE REDISTRIBUCION DE LOS FACTORES PRODUCTIVOS EN LA UNIDAD ECONOMICA CAMPESINA

Otros intentos de aproximarse al análisis causal de la alternancia son los que la explican como una consecuencia de procesos de ajuste en la organización de la explotación

(22) Galeski, *op. cit.*, págs. 178-184. También J. Cavailhes: «L'analyse léniniste de la décomposition de la paysannerie», *Critiques de l'économie politique* núm. 23, págs. 110-142, 1976 (ver págs. 112 y 116-117).

(23) El citado estudio de la O. C. D. E. concluye apuntando en este sentido un modelo de distribución regional de los niveles de importancia del fenómeno. Señala como factores determinantes las «condiciones agrícolas» y la «proximidad o alejamiento a centros urbano-industriales» (ver O. C. D. E., *op. cit.*, Rapport general, pág. 49 y pág. 55). De Farcy, comparando los casos de Holanda y Estados Unidos, establece una discutible hipótesis sobre la relación entre la densidad de población en las zonas rurales (que, si es elevada como en Holanda, permitiría, según él, el ejercicio de los servicios propios de esas zonas rurales a tiempo completo y haría descender en consecuencia el número de doble activos) y los niveles de importancia de la agricultura a tiempo parcial (H. de Farcy: *Un million d'agriculteurs à temps partiel?*, Editions du Centurion, París, 1979, ver págs. 82-84).

campesina, considerada ésta como una unidad de producción y consumo. La formulación más reciente de este planteamiento «chayanoviano» es la de los autores franceses Brun, Lacombe y Laurent, que consideran la agricultura a tiempo parcial como la alternativa a la desaparición o al crecimiento (normalmente difícil) de las explotaciones en las que la relación hombres/tierra ha quedado excesivamente alta como consecuencia del progreso técnico o «por el juego biológico del ciclo familiar». La alternancia permite en esas circunstancias «hacer divisible un factor habitualmente no divisible, la mano de obra familiar», facilitando su redistribución hacia otras actividades económicas. Su análisis de la agricultura francesa basado en la comparación entre las explotaciones a tiempo completo y a tiempo parcial de indicadores como número de consumidores de la familia/hectáreas de la explotación, o bien, número de activos de la familia/hectárea, responde también a la importancia concedida a los elementos demográficos como factores determinantes del sistema de organización adoptado por las unidades económicas campesinas (24).

Kolankiewicz, en su análisis de los campesinos a tiempo parcial polacos, hace también algunas consideraciones en un sentido próximo, como cuando señala que la producción de la explotación del campesino a tiempo parcial varía en los diferentes períodos del ciclo vital de la familia, de forma que se maximice en cada momento el ingreso per cápita (25).

Esta óptica explicativa de lo que hoy llamamos agricultura a tiempo parcial estaba ya presente en la obra de Chayanov y podemos encontrar a lo largo de ella argumentaciones concretas en este sentido. Así, refiriéndose a las explotaciones agrarias de Alemania del sur, donde, como consecuencia del sistema hereditario vigente, «la presión

(24) A. Brun, P. Lacombe y C. Laurent: «Les agricultures à temps partiel dans l'agriculture française. Evolution 1963-67. Quelques enseignements», *Statistique agricole*, suplement Serie Etudes núm. 119, 1974. Ver, fundamentalmente, las págs. 3-4 y 18-19, para el planteamiento del análisis. Algunos resultados confirmando las hipótesis pueden verse en págs. 24-25, 29-30 y 41-43.

(25) Kolankiewicz, *op. cit.*, págs. 70-71. No aparece bien definido en el texto si sólo se trata de una hipótesis o existe suficiente contrastación empírica de la misma.

del desarrollo biológico de la familia (...) no puede influir sobre la cantidad de tierra disponible», señala que se producen «cambios en la relación entre la mano de obra propia y asalariada (...) y en el grado en que la propia mano de obra excedente se va a trabajar a otra parte» (26). Incluso en las unidades campesinas rusas de su época, con su sistema de redistribución periódica de tierras en función de las necesidades de la familia, reconoce que «cuando en un año determinado la unidad de explotación agraria no tiene la tierra o el capital necesario para desarrollar una empresa agrícola con las características óptimas en lo que respecta a la relación entre la unidad (de explotación agraria) y el tamaño de la familia», ésta «deriva su fuerza de trabajo inutilizaba hacia el trabajo artesanal, el comercio y otros medios de subsistencia extra-agrícolas» (27). Como consecuencia lógica de estos planteamientos en su obra se encuentran también ya las bases, en términos explícitamente marginalistas, de la explicación de la génesis de la agricultura a tiempo parcial como una consecuencia de la mayor productividad del trabajo familiar fuera de la explotación agraria (28), explicación luego desarrollada y formalizada por otros autores como Misawa (29).

ESTABILIDAD DE LA AGRICULTURA A TIEMPO PARCIAL

Un problema central en el análisis de las formas de agricultura a tiempo parcial originadas por transformaciones del campesinado es el de su estabilidad. Los enfoques adoptados para explicar la génesis del fenómeno no serán ajenos al tratamiento dado a este tema. La alternancia considerada

(26) A. V. Chayanov: *La organización de la unidad económica campesina*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1974 (primera edición rusa, 1925). Ver págs. 66-67.

(27) *Ibidem*, págs. 109-110.

(28) Así afirma que la unidad económica campesina «elige para la realización de su fuerza de trabajo las oportunidades de la agricultura y de las actividades no agrícolas que le garanticen en total la remuneración más alta por unidad de trabajo marginal» (*ibidem*, pág. 120).

(29) T. Misawa: «An analysis of the allocation of labour in part-time farming», en *Rural Economics Problems* (International Association for Agriculture in Japan), vol. 3, núm. 1, mayo 1966.

como un mecanismo de ajuste al que la familia campesina recurre en determinadas fases de su evolución demográfica tendrá, lógicamente, un carácter transitorio. Esta tesis es la que parece confirmar Kolankiewicz al señalar que, entre los campesinos polacos, «el doble empleo es para muchas familias un fenómeno temporal relacionado con el ciclo de desarrollo familiar» (30).

Por el contrario, si consideramos la agricultura a tiempo parcial como una fase por la que puede atravesar la desintegración o diferenciación interna del campesinado si se dan determinadas circunstancias (presencia de empleos externos a la explotación que eviten la emigración definitiva), la cuestión de la mayor o menor estabilidad de esa «fase» cobra especial relieve.

El mismo surgimiento o aparición de la agricultura a tiempo parcial (como alternativa a la emigración o separación definitiva del campesino de sus medios de producción) supone un evidente freno para el proceso de concentración de la producción agrícola previsto por los autores clásicos, efecto del que esos mismos autores ya eran conscientes. Kautsky, refiriéndose a un período en el que, bajo los efectos de la presión demográfica, el número total de explotaciones agrícolas estaba incrementándose (últimas décadas del siglo XIX en Alemania), señala como «allí donde es más fácil encontrar una ocupación adicional además de la propia explotación, el fraccionamiento de la propiedad alcanza límites inconcebibles y quedan aniquiladas al menos por un momento las tendencias centralizadoras que obraban en sentido contrario», e insiste repetidamente en el papel «consolidador de la pequeña propiedad» que tienen las ocupaciones externas (31). Por su parte, Lenin, al analizar las estadísticas de los «zemstovs» para diversas provincias rusas en esa misma época, observa que la «desintegración del campesinado» (concentración de tierras y de medios de producción en manos de los campesinos acomodados) es menor en aquellas zonas donde tienen más importancia las «industrias» de los campesinos (ocupaciones externas a sus

(30) Kolankiewicz, *op. cit.*, pág. 69.

(31) Kautsky, *op. cit.*, ver capítulo VIII (las citas son de las págs. 183 y 207).

explotaciones, la gran mayoría como asalariados en la misma agricultura, en la construcción o en la industria) (32).

En la actualidad, aunque con importantes peculiaridades que lo separan del modelo de los autores clásicos (en especial el mantenimiento del carácter «familiar» en la mayoría de las explotaciones, es decir, habiéndose desarrollado las relaciones de producción capitalistas en agricultura mucho menos de lo que ellos preveían), sigue en curso en todos los países industrializados un proceso de desaparición y concentración de explotaciones agrícolas. Los datos estadísticos disponibles permiten comprobar que el desarrollo de la agricultura a tiempo parcial constituye un freno o disminución del ritmo de ese proceso (33). Y del hecho que las situaciones de doble actividad sean estables (lleguen incluso a transmitirse de generación en generación) o por el contrario transitorias, es decir, conduzcan en un plazo no excesivamente largo a la separación total de la actividad agraria de la población que actualmente continúa parcialmente dedicada a ella, dependerá que ese proceso sufra una congelación prolongada o sólo un retraso temporal.

Planteado así el tema de la estabilidad o transitoriedad de la agricultura a tiempo parcial y su significado dentro de la evolución del campesinado, lo que importa es buscar evidencias empíricas en uno u otro sentido e identificar los factores que determinan el carácter más o menos permanente del fenómeno. Los recientes estudios sobre el tema están aportando interesantes elementos de juicio al respecto, aunque sea aventurado todavía establecer conclusiones definitivas y generalizables.

Sin embargo, es necesario advertir en primer lugar sobre la falta de precisión de muchas de las argumentaciones en torno a la estabilidad expuestas en la literatura que aborda

(32) V. I. Lenin: *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, Ariel, Esplugues de Llobregat (Barcelona), 1974 (primera edición rusa, 1899). Ver págs. 123-124.

(33) El análisis de los datos estadísticos disponibles para una serie de países muestra que a mayor importancia de la agricultura a tiempo parcial corresponde mayor diferencia entre los ritmos anuales de descenso de la población activa agraria y del número de explotaciones, es decir, mayor desfase entre la medida cuantitativa de la causa del proceso (el éxodo agrícola) y la del propio proceso de concentración-desaparición de explotaciones (ver Arnalte, *op. cit.*, págs. 74-76).

el tema, falta de precisión que deriva de la misma heterogeneidad contenida en el concepto de agricultura a tiempo parcial que la mayoría de los autores no deshacen previamente. Son frecuentes las afirmaciones de que el fenómeno no es transitorio —Mendras, Lacombe— (34) apoyadas en la constatación de que, mientras algunas formas de agricultura a tiempo parcial desaparecen o no se perpetúan de generación en generación (los obreros-campesinos en particular), se desarrollan otras formas, como las originadas por los movimientos de vuelta al campo y a la práctica de cierta actividad agraria por parte de la población de las ciudades, importantes ya en Estados Unidos y que se están intensificando en determinadas áreas de los países industriales europeos (35).

Otros juicios que parecen referidos más concretamente a formas de agricultura a tiempo parcial derivadas de la evolución de campesinos o agricultores son también ilustrativos a este respecto. Así, el citado estudio de la O. C. D. E. sobre el tema concluye en su informe final (apoyándose en los datos recogidos en los informes sobre Estados Unidos, Japón, Noruega, Austria y Alemania) que «la agricultura a tiempo parcial no es un fenómeno transitorio», puesto que, mientras las pequeñas explotaciones a tiempo parcial desaparecen rápidamente («casi tan rápidamente como las unidades a tiempo completo no viable»), «otras explotaciones mayores se orientarán hacia el ejercicio de varias actividades» (36). Así quedaría asegurada la continuidad «estadística» de la agricultura a tiempo parcial, cuestión que preocupa a los redactores del informe; sin embargo, para el análisis de si la proletarización y separación del campesino

(34) H. Mendras: «Vingt-six themes sur l'avenir des campagnes europeennes», en *Affari Sociali Internazionali* núms. 1-2 (número especial «L'avvenire delle campagne europee»), págs. 156-172, 1976 (ver pág. 163). P. Lacombe, *op. cit.*, págs. 96-97.

(35) El informe de la O. C. D. E. sobre la agricultura a tiempo parcial en Estados Unidos (ver pág. 32) confirma el mantenimiento de ese movimiento de vuelta a la agricultura como generador de situaciones de alternancia en ese país, movimiento ya descrito por otros autores (ver Bertrand, *op. cit.*, págs. 302-303). Sobre estos movimientos en Europa ver, para Holanda, A. J. Jansen: Rapport «Olanda», dentro del número especial citado de *Affari Sociali Internazionali*, págs. 31-40 y, en particular, el análisis de Barberis en el capítulo III («Giardini operai, orti borghesi»), de su libro ya citado, *Gli operai...*, págs. 105-140.

(36) O. C. D. E., *op. cit.*, Rapport general, págs. 51-52, 57, 63 y 75.

de sus medios de producción se detiene en ese estadio intermedio o continúa más allá, esas afirmaciones confirmarían precisamente la inestabilidad y transitoriedad de esa fase. Mientras las pequeñas explotaciones acaban desapareciendo irremediadamente, el proceso, la proletarización, afecta cada vez a nuevos estratos de los antiguos campesinos independientes. Desde luego tampoco faltará quien interprete estos desplazamientos, no como la sucesiva proletarización de nuevas capas del campesinado, sino como un hecho derivado de las ventajas (el tiempo libre) que proporcionan a los agricultores los sucesivos avances de la mecanización agraria (37).

Los estudios más concretos sobre la evolución del fenómeno en algunas regiones europeas apuntan significativas diferencias de comportamiento en función de las características de cada área. Algunos análisis de «estática comparativa» (comparación de la situación de un grupo de explotaciones a tiempo parcial al principio y al final de cierto período) realizados en áreas próximas a centros industriales y con antigua tradición de «part-time», como los de Werschnitzky en varias regiones alemanas (Nordbaden, Sarre Septentrional) para el período 1949-63, o los de Brun en la Lorraine francesa para 1963-70, señalan que, en esas áreas, los obreros-campesinos con empleos estables y bien remunerados en la industria abandonan progresivamente el trabajo en la explotación (38). Etxezarreta ha descrito una evolución similar en Euzkadi (39). La experiencia alemana muestra que, si las condiciones de la producción agrícola son buenas en esas regiones, las tierras que dejan libres esos obreros-campesinos son absorbidas (mediante compra o

(37) Ver a este respecto diversas menciones a la agricultura a tiempo parcial practicada en las mecanizadas explotaciones cerealistas del Medio Oeste norteamericano en O. C. D. E., *op. cit.*, capítulo sobre Estados Unidos. Para Alemania, Ulrich Plank afirma que «dado un adecuado nivel de organización y de mecanización, incluso superficies de 50 o de 100 hectáreas serán explotables a tiempo parcial» (U. Plank: Rapport «Repubblica Federale Tedesca», en el número citado de *Affari...*, págs. 85-101, ver pág. 93).

(38) U. Werschnitzky: «Künftige Formen Nebenberuflicher Landwirtschaft», *Agrarwirtschaft*, vol. 16, núm. 5, págs. 152-160, 1967. A. Brun: *Agriculture à temps partiel et élimination des agriculteurs dans 24 communes du plateau Lorrain. Etude statistique 1963-1970*, I. N. R. A., E. S. R., Dijon, 1974.

(39) M. Etxezarreta: «La evolución de la agricultura campesina», *Agricultura y Sociedad* núm. 5, págs. 51-142, 1977 (ver págs. 103-105).

arriendo) por explotaciones a tiempo completo, quedando así desbloqueada la evolución estructural. En cambio, en otras regiones peri-urbanas, el mantenimiento de la presión sobre el suelo (alzas especulativas del precio del suelo agrícola si la expansión urbano-industrial continúa), o las malas condiciones agrícolas pueden mantener el bloqueo de la evolución estructural (no crecimiento de las explotaciones a tiempo completo), pese a la crisis de las pequeñas explotaciones a tiempo parcial (40). El carácter de fase transitoria que, en la evolución del campesinado de estas zonas europeas de antigua industrialización, tiene la agricultura a tiempo parcial parece también confirmado por la reducción de la importancia relativa del conjunto de explotaciones a tiempo parcial que ofrecen los datos estadísticos para la Lombardía italiana en el período 1961-70, para algunas regiones austríacas (el Land de Viena) entre 1951 y 1970 y para el conjunto de la República Federal Alemana entre 1965 y 1975 (41).

Los escasos datos disponibles parecen apuntar hacia un carácter algo más estable del status de alternante en las regiones más alejadas de los centros urbano-industriales, las cuales ya han sufrido una fuerte emigración. Apoyan esta tesis las conclusiones que Werschnitzky obtuvo en las «zonas poco industrializadas» de su estudio y algunos datos que recoge el informe de la O. C. D. E. para ciertas regiones montañosas de Austria (42). Las actuaciones estatales, apoyando estas formas de agricultura para evitar la desertización de esas regiones, no deben ser ajenas a la evolución del fenómeno. De cualquier forma, los datos disponibles no permiten por ahora pronunciarse sobre la capacidad de la agricultura a tiempo parcial para fijar población activa a largo plazo en las regiones deprimidas.

Otro de los factores que la mayoría de los análisis revelan como determinante de la mayor o menor estabilidad de

(40) Werschnitzky, *op. cit.*, págs. 154-155. O. C. D. E., *op. cit.*, capítulo sobre Alemania, págs. 9-11, 26 y 29-31.

(41) O. C. D. E., *op. cit.*, ver respectivamente capítulo sobre Italia, pág. 64; capítulo sobre Austria, págs. 13-15; capítulo sobre Alemania, pág. 30.

(42) Werschnitzky, *op. cit.*, págs. 155-157, O. C. D. E., *op. cit.*, capítulo sobre Austria, pág. 44.

estas situaciones es el nivel de la carga de trabajo agrícola de la explotación y las posibilidades de reducirlo para mejor adaptarla a la alternancia. Las zonas con predominio de aprovechamientos ganaderos presentan condiciones particularmente desfavorables a este respecto, mientras que, en el polo opuesto, los aprovechamientos cerealistas y los de especies perennes, con reducidas necesidades de trabajo, son fácilmente adaptables a la práctica de la doble actividad (43). En ocasiones, el paso de las explotaciones de una a otra generación va acompañado de una considerable reducción de su dimensión por subdivisión hereditaria, lo cual, al disminuir las cargas de trabajo, facilita la aparente estabilidad de la alternancia. Tal es el caso que hemos observado en el regadío valenciano, donde las sucesivas transmisiones por herencia —en una región en la que, por diversas razones, la presión sobre la tierra continúa siendo importante— han hecho que sean muy escasas las necesidades de trabajo en las explotaciones de obreros-campesinos que mantienen su actividad agrícola (44).

Por último, queremos destacar un factor que puede influir de forma decisiva en la evolución del fenómeno durante los próximos años. Debemos tener en cuenta que las tendencias hasta ahora observadas (el descenso relativo del número de obreros-campesinos en algunas zonas europeas) se han producido durante un período de importante expansión y crecimiento económico. La crisis económica general que ha afectado durante los años setenta a los países capitalistas industrializados y continúa dominando estas economías al inicio de la década de los ochenta ha tenido ya algunos efectos constatados (reducción del ritmo de descenso del número total de explotaciones, disminución de la formación de obreros-campesinos ante las dificultades de empleo fuera de las explotaciones) (45) y también puede,

(43) Ver, por ejemplo, las consideraciones que a este respecto hace Barberis sobre el futuro del fenómeno en las distintas regiones de Italia (Barberis: «La situazione italiana nella prospettiva europea», en el número especial citado de *Affari...*, págs. 9-25, ver págs. 19-20).

(44) Arnalte, *op. cit.*, págs. 227-238 y 316-320.

(45) O. C. D. E., *op. cit.*, capítulo sobre Alemania, pág. 32, y capítulo sobre Holanda, pág. 75.

evidentemente, hacer más estables tanto estas formas de agricultura a tiempo parcial analizadas como, en general, todas las formas de pequeña agricultura.

CONCLUSION

La revisión realizada muestra que el fenómeno de la agricultura a tiempo parcial —o, mejor dicho, algunas formas de agricultura a tiempo parcial— ocupan una posición bien definida dentro de los modelos explicativos de la evolución del campesinado, posición que los mismos autores clásicos (Kautsky, Lenin, Chayanov) ya les reconocían. La aparición del fenómeno, contemplada desde una perspectiva histórica, es el resultado del proceso de diferenciación interna del campesinado cuando la proletarización se produce «in situ», en ocasiones dentro del mismo sector agrario, pero, sobre todo, en las actividades industriales y de servicios cada vez más desarrolladas en las áreas antes rurales. Esta génesis de la doble actividad por proletarización parece suficientemente contrastada por la evidencia empírica existente al respecto.

Por el contrario, son escasos los trabajos empíricos que han planteado el análisis de las relaciones del fenómeno con la evolución demográfica de las unidades familiares, su aparición como un mecanismo de ajuste y redistribución de los factores productivos de que dispone la unidad económica campesina. En cualquier caso este enfoque parece útil para analizar comportamientos concretos, coyunturales, de la familia campesina, pero no puede situar el fenómeno en el contexto más general de la evolución de la actividad agraria en los países capitalistas industrializados. Como dice Pierre Vilar, el modelo chayanoviano de economía campesina «puede ayudar a la descripción, a la explicación tal vez, de mecanismos parciales», pero no parece «un instrumento adecuado para el análisis histórico global» (46).

(46) P. Villar: «Reflexiones sobre la noción de Economía Campesina», incluido en Aries, Bernal y otros: *La Economía Agraria en la Historia de España*, Alfaguara, págs. 351-386, Madrid, 1979 (ver pág. 352).

El análisis empírico también corrobora la tesis de que las situaciones de alternancia, el hecho de que la proletarianización se produzca «in situ», representa un factor de retraso, un freno, para el proceso de separación total de los campesinos de sus medios de producción y consecuente concentración de la producción agrícola predicho por los autores clásicos. Los datos disponibles sobre la estabilidad de esas situaciones de doble actividad, aunque en general parecen confirmar su carácter transitorio como una «fase» de la evolución campesina, son todavía poco concluyentes y fundamentalmente muestran la diversidad de factores que condicionan y modifican la dinámica de las estructuras agrarias en cada área concreta.

RÉSUMÉ

L'objet de ce travail est de placer le phénomène de l'agriculture à temps partiel dans l'analyse de l'évolution de l'agriculture dans les pays développés. Au préalable, on différencie les formes d'agriculture à temps partiel dérivées des transformations de l'ancienne paysannerie homogène et d'autres similaires situations avec différentes origines. On étudie comme le premier type d'agriculture à temps partiel est interprété par les différents auteurs, soit comme le résultat du processus historique de décomposition de la paysannerie (d'accord avec le modèle marxiste classique), soit comme une forme d'adaptation utilisée par la famille paysanne dans certaines périodes de son cycle démographique (c'est à dire, d'accord avec l'optique de Chayanov). Finalement, on fait une synthèse avec les résultats des travaux au sujet de la stabilité de l'agriculture à temps partiel dans les pays européens et on analyse l'influence de cette stabilité sur la dynamique général d'évolution de l'agriculture.

SUMMARY

The purpose of this paper is to place the part-time farming in the analysis of agriculture's evolution in developed countries. It is previously distinguished the forms of part-time farming derived from the transformations of the old homogeneous peasantry from other similar situations of different origins. It is studied how the first type of part-time farming is explained by different authors either as a result of the historical process of disintegration of peasantry (following the classical

marxist pattern), either as an adaptation forme to be used by the peasant family in certain periods of their demographic cycle (i. e., according to Chayanov's point of view). Finally, a summary with the results of the works studying the stability of the part-time farming in the European countries is made and the influence of this stability on the general dynamics of agriculture analyzed.

